

# Arqueología militar. Reflexiones en torno a varias novedades editoriales

FRANCISCO GRACIA ALONSO

Universitat de Barcelona, Facultat de Geografia i Història  
Departament de Prehistòria, Història Antiga i Arqueologia  
c/ Montalegre, 6, E-08001 Barcelona  
fgracia@ub.edu

El interés por el armamento, la arqueología y la historia militar ha cobrado un gran impulso en los últimos años. Aprovechando el impacto mediático, *Termópilas. La batalla que cambió el mundo*, de Paul Cartledge (Ariel, 2007), llega a su quinta edición arrastrado por el éxito de la película *300* de Zack Snyder, basada en el cómic del mismo título de Frank Miller que ya ha vendido 40.000 ejemplares en España. Alessandro Barbero, profesor de Historia Medieval en la Universidad del Piemonte Oriental Amedeo Avogardo (Vercelli), y autor de *La Batalla, Historia de Waterloo* (Destino, 2004) ha visto traducida al castellano *El día de los bárbaros. La batalla de Adrianópolis* (Ariel, 2007), un tema que hace unos años no habría tenido un gran eco entre el público interesado por la historia militar, pero que ahora ha alcanzado ya la segunda edición. En la misma línea, se publica *Roma*, de Simon Baker (Ariel, 2007), presentada como la base de la serie homónima producida por HBO y la BBC, cuyo argumento cubre el período comprendido desde la guerra de César contra Pompeyo hasta el triunfo de Octavio sobre Marco Antonio y Cleopatra, un tema narrado en múltiples ocasiones desde diferentes ángulos y en distintos soportes mediáticos, pero cuya trama, no por conocida, deja de apasionar cada vez que se anuncia una nueva aproximación al tema.

No es de extrañar, por tanto, que diversas editoriales hayan iniciado series de publicaciones destinadas a la alta divulgación de temas de armamento y/o estrategia y táctica militar, cuyo campo de difusión supera lo estrictamente académico para alcanzar las librerías generalistas. Por supuesto, la calidad de dichas obras es diversa. Así, los títulos de la serie *Guerreros y Batallas* (Almena) adolecen de los problemas del entusiasmo del aficionado frente al rigor del profesional y, en absoluto, presentan la calidad de las series *Elite*, *Men-at-Arms*, *Warrior*, *Fortress*, *New Vanguard*, y *Campaign* (Osprey Military) que toman como modelo. Por el contrario, un excelente ejemplo de rigor es la serie *Aquila Legionis. Cuadernos de Estudios*

sobre el Ejército Romano, que desarrolla en castellano una idea similar a las revistas *Journal of Military Studies*, *Journal of Roman Military Equipment* y *Ancient Warfare*, y que se suma en España a *Gladius. Estudios sobre armas antiguas, armamento, arte militar y vida cultural en Oriente y Occidente*, que desde 1999, en una segunda serie, analiza las mismas problemáticas.

*Aquila Legionis* 8, presenta un estudio monográfico de Fernando Quesada bajo el título *Estandartes militares en el mundo antiguo* (Signifer, 2007). El objetivo de la obra es analizar el concepto de las enseñas y estandartes militares en los ejércitos estatales, su diseño, características, significado social y religioso, y empleo en el campo de batalla como forma de transmisión de órdenes, proyección del poder militar sobre el enemigo para influir en su moral, y sistema para agrupar a las unidades manteniendo o exaltando el espíritu de cuerpo durante el avance, o su protección durante la retirada. Si la captura de las enseñas enemigas se ha considerado a través de los tiempos como una de las mayores proezas que pueda realizar un soldado, desde la hazaña del sargento Ewart de los Scots Greys, al capturar el águila del 45.º regimiento de Infantería de Línea francés en Waterloo, a la sublimación del heroísmo que Stephen Crane narra en *La roja insignia del valor* durante la Guerra Civil Americana, su pérdida es una mancha imborrable para una unidad y la nación a la que pertenece, la cual hará todo lo posible por recuperarlas, restableciendo así el honor mancillado, como sucede en la búsqueda de las águilas tomadas a las legiones de Varo durante el desastre del bosque de Teotoburgo.

El trabajo de Quesada se divide en dos partes perfectamente diferenciadas. En la primera, la más reducida en extensión, profusión de datos y análisis de la problemática, analiza con rapidez los estandartes militares desde la Edad del Bronce hasta las Guerras Púnicas, incluyendo pequeñas referencias a los ejércitos egipcios durante el Imperio Nuevo, pero no a fases anteriores de la historia egipcia, para las que se dispone de suficiente información, ni tampoco a Mesopotamia, a la que no se hace ninguna referencia desde Sumer hasta el imperio Neobabilónico. La Grecia clásica, Persia, Cartago y los mal llamados «bárbaros de Occidente» reciben una atención muy superficial basada en documentación arqueológica e informaciones proporcionadas por las fuentes clásicas, destacando las escasas referencias a las enseñas de los sistemas políticos y territoriales iberos y celtiberos.

Probablemente, la descompensación del estudio radica en el interés por centrar el tema en los estandartes romanos. En esta segunda parte, el autor analiza con profusión el origen de las enseñas romanas a partir de los textos de Plinio; las reformas introducidas por Cayo Mario al determinar el águila como símbolo principal de la legión; su simbolismo, evolución formal y protección; y el ascendente sobre la tropa en combate, con acertadas referencias a los principales episodios militares y el uso que de las mismas podía realizarse, destacando en este sentido el capítulo VIII, dedicado al empleo de las enseñas romanas en el campo de batalla. La pluralidad de las insignias romanas se refleja en el análisis de las menos conocidas: *signa*, *vexilia*, *imagines*, *signa pretorianos*, *vexilia equitum* y los símbolos zoomorfos propios del Alto y Bajo Imperio, especialmente el *draco*, estandarte de origen sármata adoptado por la caballería en el siglo II d.C., y por la infantería en el IV, y del cual el autor resigue con acierto su evolución hasta identificarlo en el *Tapiz de Bayeux*,

como estandarte del agonizante rey Harold durante la batalla de Hastings (1066), para concluir con el *labarum* enarbolado por las tropas de Constantino durante la batalla del Puente Milvio (312), que incluía superpuestas las letras griegas *Chi* y *Ro*, primeras de la palabra Cristo y origen de la famosa leyenda. En resumen, un texto ameno, muy bien documentado —como indican los apéndices dedicados a fuentes literarias, recursos en la red Internet y bibliografía— que permite una aproximación precisa a la problemática de las enseñas militares en la antigüedad (especialmente las romanas), más allá de la leyenda o las deformaciones.

En un ámbito estrictamente académico, referenciamos dos trabajos paralelos dedicados a las espadas de la Edad del Hierro en la Península Ibérica. Cristina Farnié Lobensteiner y Fernando Quesada publican: *Espadas de hierro, grebas de bronce. Símbolos de poder e instrumentos de guerra a comienzos de la Edad del Hierro en la Península Ibérica*, número 2 de la colección Monografías del Museo de Arte Ibérico de El Cigarralero (Murcia, 2005), mientras que Gustavo García Jiménez presenta *Entre iberos y celtas: Las espadas de tipo La Tène del nor-este de la península Ibérica*, número 10 de la serie Anejos de *Gladius* (Madrid, 2006).

Farnié y Quesada analizan el concepto del guerrero aristocrático durante la primera Edad del Hierro a partir de dos elementos emblemáticos de la panoplia: la espada, como arma de puño ligada al combate a corta distancia y ejemplo de la posición social de quien la porta y blande, y las grebas, como elemento destacado del armamento defensivo, símbolo de estatus por su escasez en los yacimientos peninsulares, la especificidad de su empleo como protección de la parte baja de las piernas, y los condicionantes específicos de su fabricación. El estudio en paralelo de dos tipos de objetos fabricados con materiales distintos, hierro y bronce, vincula su disponibilidad a las transformaciones sociales y económicas de un período en el que conviven innovaciones técnicas y tecnológicas que deben analizarse precisamente en función de los cambios estructurales.

El trabajo parte de anteriores estudios de F. Quesada en los que se paraleliza la evolución de las estructuras sociales peninsulares, esencialmente del ámbito cronológico y territorial de la cultura Ibérica, enunciadas por Almagro Gorbea hace más de una década, con las modificaciones en las tipologías de la panoplia de armamento, haciendo coincidir cada una de las principales transformaciones sociales con la introducción de tipos de armas, difusión de las mismas y empleo en combate, pero sin que se produzcan modificaciones en los planteamientos sobre la existencia y organización de ejércitos permanentes, el sistema de combate o la permeabilidad a las influencias de la técnica y poliorcéticas mediterránea en la concepción de la guerra en los sistemas jerarquizados y estatales ibéricos, especialmente a partir del siglo IV a.C. La guerra heroica, ejemplificada en la secuencia cronológica de los conjuntos escultóricos de Pozo Moro (Chinchilla, Albacete) y Cerrillo Blanco (Porcuna, Jaén), continúa siendo el referente ideológico explicativo de la guerra. Un tipo de combate propio de las élites guerreras formadas durante el Bronce Final III tanto en el noroeste peninsular, exponenciado según los autores en la complejidad y función del sistema defensivo del poblado de Els Vilars (Arbeca, Lleida), como en el suroeste, analizado en función de la iconografía de las estelas decoradas. Por tanto, su conclusión es que no deben bus-

carse elementos exógenos para la generalización del armamento (especialmente el defensivo) vinculados a los primeros contactos con comerciantes y colonos foceos en el noreste, sino que dicha evolución sería el resultado de la propia dinámica y transformación interna de las comunidades de los Campos de Urnas, substituidas a lo largo del siglo VI a.C. por nuevos prototipos formales que configurarían la panoplia ibérica antigua.

El interesante estudio de Farnié y Quesada se fundamenta en un riguroso análisis técnico de las tipologías materiales, vertido en un catálogo razonado, imprescindible para el conocimiento de los diferentes tipos de armas, que junto con la documentación gráfica y las referencias bibliográficas hacen de él una herramienta decisiva en el conocimiento de una parte de la panoplia protohistórica peninsular.

Por su parte, el estudio de García Jiménez supone en gran medida, aunque sin pretenderlo, la continuación cronológica de la obra anterior. Centrado en las piezas procedentes del nordeste peninsular con cronología comprendida entre el primer cuarto del siglo III a.C. y finales del primer cuarto del siglo I a.C., plantea interesantes problemas respecto a la formación de la panoplia del período ibérico pleno en un área en que los tipos más destacados del armamento ibérico, como la falcata, son prácticamente inexistentes, con las excepciones de La Pedrera (Vallfogona de Balaguer, Lleida) y Mianes (Tarragona), como son la cronología tardía de su presencia en los yacimientos catalanes, casi dos siglos posterior al surgimiento de los tipos iniciales en Europa central y meridional, y la de su desaparición, muy posterior, por ejemplo, a las requisas de armas ordenadas por Catón en 195 a.C., hecho que durante años ha sido considerado como la fecha clave del desarme forzado de las estructuras políticas y sociales ibéricas. El autor analiza profusa y críticamente las líneas de investigación seguidas hasta la fecha; las teorías, problemas cronológicos y vías para la introducción de las espadas de La Tène en la Península, y las características del armamento hasta el siglo V a.C. El objetivo no es otro que entender las características tipológicas y técnicas de un arma en relación con su modo de empleo, puesto que se trata de dos elementos condicionantes: un arma se diseña para un tipo específico de combate. El autor resigue así las modificaciones en la táctica militar, el desarrollo de diferentes variantes en un mismo tipo de espada para su empleo por la infantería o la caballería, las modificaciones que el resto de la panoplia experimenta para adaptarse a la forma de uso de la principal arma de ataque del guerrero, como la extensión del *scutum* y la práctica inexistencia de *caetras* en el noreste. Destaca también el simbolismo social y político del armamento, especialmente el perteneciente a las élites enemigas, cuya captura y ostentación pública son una muestra del *furor* y un punto determinante en la estructura social, especialmente durante el siglo III a.C., en que se conoce la exposición ritual de las armas amortizadas de los vencidos en los santuarios o recintos gentilicios de poblados como Puig de Sant Andreu e Illa d'en Reixac (Ullastret, Girona) o Burriac (Cabrera de Mar, Barcelona), en especial el interesante conjunto de armas procedente del silo 24 de Can Miralles/Can Modolell. La posesión de la espada, más allá de su empleo como trofeo, es también un símbolo de estatus y pertenencia a un grupo social específico, factor reflejado en los enterramientos de la necrópolis de Turó dels Dos Pins (Cabrera de Mar, Barcelona).

Como en el caso anterior, el análisis histórico es el resultado de un exhaustivo trabajo de catalogación, descripción y seriación cronológica y formal del material recopilado. Destaca la precisión de la ficha tipológica, con inclusión de gran número de variantes formales para el estudio de empuñadura, hoja, sección de la misma, punta, hombros y, cuando ha sido posible, de la vaina y el tipo de sistema de enganche para el tahalí. Con dicha información, García Jiménez replantea la clasificación de espadas y vainas en el noreste peninsular, definiendo siete nuevos tipos que complementan y amplían la formulada por Quesada en 1997. Constituye un acierto culminar el trabajo no como el final de una investigación, sino como el punto de partida para ulteriores estudios, definiendo tanto la necesidad de mantener una actualización permanente de las tipologías en función de los nuevos hallazgos para perfilar y profundizar en las cronosecuencias, analizar los componentes técnicos de los procesos de fabricación a partir de la realización de series de análisis metalúrgicos, ampliar el estudio para la caracterización de las espadas del tipo La Tène en otras áreas de la Península Ibérica y, por último, completar la información sobre la panoplia ibérica entre los siglos IV y I a.C., mediante la realización de trabajos similares sobre otros tipos de ítem. Un trabajo necesario, excelente en su concepción y realización, que supone una referencia en el estudio del armamento y su influencia en el concepto de la guerra en el nordeste durante la Protohistoria.

La arquitectura defensiva y el desarrollo de la poliorcética aplicada a la edificación ibérica es un tema presente en la bibliografía sobre arqueología militar desde mediados de la década de 1990. En dichos estudios ha podido comprobarse el cambio desde interpretaciones reductivistas respecto de la influencia mediterránea, hacia posiciones que admiten no sólo dicha penetración de ideas, sino también el desarrollo de un sistema de guerra compleja en las estructuras sociales ibéricas, con elementos organizativos y tácticos equiparables a los empleados por los estados de la cuenca del Mediterráneo a partir del siglo V a.C. En dicha línea de debate, se publica, coordinado por Arturo Oliver Foix, el volumen *Arquitectura defensiva. La protección de la población y del territorio en época ibérica* (Castellón, 2006), actas del coloquio del mismo título, organizado por la Sociedad Castellonense de Cultura. La obra no incluye conclusiones generales ni la transcripción de los debates mantenidos durante el desarrollo del encuentro, por lo que es imposible analizar los puntos de vista encontrados, pero sí lo es conocer las posiciones de los investigadores presentes a través de sus respectivos trabajos.

Así, H. Bonet define la complejidad de la estructuración del territorio en su artículo «Tres modelos de arquitectura defensiva y protección del territorio. Edeta, Kelin y La Bastida de les Alcuses»; E. Díes Cusí analiza un caso concreto en el que destaca la complejidad poliorcética del trazado de las murallas en su estudio «El sistema defensivo del Puig de la Nau (Benicarló). Análisis y propuesta de restitución»; F. Gracia Alonso profundiza en anteriores trabajos sobre el conocimiento de la poliorcética ibérica y el empleo de máquinas de guerra en el asedio y defensa de las fortificaciones: «Las fortificaciones ibéricas. Análisis poliorcético y concepto de empleo táctico en la guerra de sitio»; F. Sala Sellés, analiza las fortificaciones de la Contestania durante el siglo III a.C., con especial

atención al sistema defensivo y las pruebas de utilización de máquinas de guerra en el Tossal de Manises: «Les fortificacions a la Contestània: entre la representació social i la defensa del territori»; J. Sanmartí, X. Bermúdez, J. Noguera y A. Ros estudian el sistema territorial en el área central de la costa catalana, continuación de anteriores trabajos sobre la formación de las estructuras estatales: «Anàlisi comparativa del component geoestratègic i l'arquitectura defensiva en els territoris de la costa centre-meridional de Catalunya. Evidències d'una societat en conflicte»; mientras que P. Moret retrotrae la cronología de su estudio al siglo VI a.C., dentro del proceso de formación de las estructuras sociales jerarquizadas en el valle del Ebro: «Torres circulares del Bajo Aragón y zonas vecinas: hacia la definición de un modelo regional».

Las obras reseñadas muestran claramente cómo la arqueología militar (armamento y fortificaciones) y sus conclusiones en la reconstrucción de la historia de la guerra y del armamento en la Península Ibérica constituyen una especialidad en auge dentro del campo de los estudios sobre la Antigüedad, un ámbito conceptual cuyo interés ha conseguido traspasar el terreno estrictamente académico para alcanzar una difusión generalista, lo que, sin duda, beneficia su impacto y reconocimiento social.

## Bibliografía

BAKER, Simon, 2007, *Roma. Auge y caída de un imperio*, Editorial Ariel, Barcelona, 447 p., ISBN: 978-84-344-5341-8 (prólogo de Mary Beard; traducido del inglés *Ancient Rome: The Rise and Fall of an Empire* por María Luz García de la Hoz).

BARBERO, Alessandro, 2004, *La Batalla. Historia de Waterloo*, Ediciones Destino, 392 p., ISBN: 8423336506, ISBN-13: 9788423336500, 1.ª edición 2004 (traducido del italiano *La battaglia. Storia di Waterloo* por Juan Carlos Gentile Vitale).

BARBERO, Alessandro, 2007, *El día de los bárbaros. La batalla de Adrianópolis*, Editorial Ariel, 240 p., ISBN: 978-84-344-5321-0 (traducido del italiano *9 agosto 378, il giorno dei barbari* por Chiara Orlandi).

CARTLEDGE, Paul, 2007, *Termópilas. La batalla que cambió el mundo*, Editorial Ariel, 168 p., ISBN: 978-84-344-5229-9 (traducido del inglés *Thermopylae: The Battle that changed the World* por David León y Joan Soler).

FARNIÉ LOBENSTEINER, Cristina y QUESADA, Fernando, 2005, *Espadas de hierro, grebas de bronce. Símbolos de poder e instrumentos de guerra a comienzos de la Edad del Hierro en la Península Ibérica*, Monografías del Museo de Arte Ibérico de El Cigarralero, 2, Murcia, 258 p., 204 figs., ISBN: 84-606-3838-3.

GARCÍA JIMÉNEZ, Gustavo, 2006, *Entre iberos y celtas: Las espadas de tipo La Tène del noreste de la península Ibérica*, Anejos de *Gladius*, 10, Madrid, 328 p., 138 ilustr., ISBN: 9788486547974.

QUESADA, Fernando, 2007, *Estandartes militares en el mundo antiguo, Aquila Legionis*, 8, Signifer Edit., Madrid, 116 p., 48 figs., ISSN: 1578-1518.

OLIVER FOIX, Arturo (coord.), 2006, *Arquitectura defensiva. La protección de la población y del territorio en época ibérica*, Actas del Coloquio, Sociedad Castellonense de Cultura, Castellón, 218 p., ISBN: 84-86113-37-7.